

C. P. Cavafis

En una gran colonia griega, 200 a. C.

Que los asuntos en la Colonia no van como debieran,
no cabe la menor duda,
y aunque, con todo, poco a poco salimos adelante,
quizá, como muchos piensan, haya llegado el momento
de traer un Reformador Político.

Mas el inconveniente y la dificultad
es que estos Reformadores
de cualquier cosa hacen una gran historia.

(¡Qué suerte si nunca
nadie los necesitara!) Para todo,
por una insignificancia, preguntan e investigan
y pronto surgen en su cabeza reformas radicales,
con la exigencia de ejecutarse sin demora.

Tienen también inclinación por los sacrificios,

*Renunciad a esa posesión;
vuestra ocupación no es segura;
posesiones así perjudican precisamente a las Colonias.
Renunciad a este recurso,
y a aquel otro en relación con éste,
y a este tercero: como una consecuencia natural;
son esenciales, mas —¿qué hacer?—
os producen una responsabilidad perjudicial.*

Y cuanto más van avanzando en su control,
más y más de superfluo van hallando y tratando de suprimir;
cosas que, por otra parte, difícilmente uno puede abolir.
Y cuando, por fortuna, acaban su trabajo
tras haber limitado y recortado todo minuciosamente,
se marchan, cobrando su sueldo merecido,
veamos entonces lo que luego queda
de cirugía tan habilísima.

Quizá no llegó el momento todavía.
No nos apresuremos; la prisa es cosa peligrosa.
Las medidas prematuras dan de qué arrepentirse.
Mucho es lo que está mal, desde luego y por desgracia, en la Colonia.

¿Pero hay algo humano que sea perfecto?
Y, pese a todo, mirad, salimos adelante.

Nota al poema

Escrito en 1928, dentro de la línea de C. P. Cavafis de reflexionar sobre la condición humana y los cambios sociales a través de sus profundos conocimientos de la cultura del helenismo y el cristianismo primitivo, y de los acontecimientos históricos de Grecia, las islas del Egeo, la península de Anatolia y el Asia Menor. Lógicamente, la situación que plantea es imaginaria.

Según Pedro Bárcenas de la Peña, máximo compilador y analista de la *Poesía completa* de Cavafis en castellano, la elección de la fecha (200 a. C.) no es casual: corresponde al momento que Cavafis considera de máximo esplendor del helenismo, el que marca el “punto de inflexión”, la decadencia, ante la presión creciente de Roma.